

RODOLFO MONDOLFO, "Moralistas Griegos". Editorial  
Imán, 1941.

Este libro está compuesto de tres ensayos sobre el pensamiento moral griego, que contribuyen al esclarecimiento de ciertos problemas oscuros o mal estudiados ya sea por falta de documentos, ya sea por falta de revisión crítica de soluciones tradicionales.

En el primero se estudia la evolución que, desde Homero a Demócrito, se produce en el concepto de responsabilidad, convertido en conciencia moral en el filósofo atomista.

La sanción producida por el Dios es externa y material y tiene un carácter religioso ante la acción del hombre responsable. Después de revisar las opiniones de Hesíodo, Esquilo y sobre todo de los pitagóricos, que influyen directamente en Demócrito, se presenta en éste la misma cuestión —pero considerada con más profundidad filosófica— con respecto al concepto de *conciencia moral*, por la cual el hombre sufre sanción, no externa y material, sino interna y espiritual. El *alter* está ensimismado en el *ego* y vigila y juzga todas sus acciones, condenando al injusto a mayor pena que las corporales, y aplicándole el castigo duradero e ineludible de su conciencia moral. Esta se logra por primera vez en los pitagóricos por la práctica diaria de purificación del alma que se mantiene, a través de Demócrito, en Epicuro.

En el segundo ensayo que forma este libro, *Sócrates*, trata el Prof. Mondolfo de explicar la moral socrática partiendo de la vida del filósofo y de un examen más profundo de su doctrina. No se entiende su vida, si no se tiene en cuenta la personalidad religiosa y mística que explica su naturaleza y comportamiento de filósofo.

A esta consideración se agrega otra que hace comprensible ciertas actitudes como la purificación intelectual y la ironía socrática: la concordancia entre ciencia y acción. La voluntad es esencial a la inteligencia y ésta a aquélla. De ahí que al conocimiento del bien siga necesariamente la decisión de realizarlo, y que esa realización del bien por la voluntad resulte imposible si previamente la inteligencia no lo ha conocido.

De ahí que el sabio sea virtuoso y que la sabiduría consista en el dominio de sí mismo. Por otra parte, la concepción tradicional que hace figurar la moral de Sócrates como utilitaria está refutada por su comportamiento y doctrina. Pues no se explica por ella ni la vida ni la muerte del filósofo. Vida carente de sometimientos a la posesión de bienes exteriores o a placeres mezquinos, como lo exige el utilitarismo, y muerte aceptada por no poder renunciar a la condición de filósofo, definida en la *Apología*.

En el ensayo sobre Epicuro se encuentra una revaloración ya realizada en parte por Bignone, el cual acentúa la importancia que tuvo para los hedonistas la discusión con los platónicos, que hizo se despojara al hedonismo de muchas asperezas.

La influencia de Demócrito sobre Epicuro en la moral es tan importante como en la física, pero menos estudiada. La concepción del placer y la amistad destruyen la mala interpretación que se daba a la ética epicúrea al afirmar que era egoísta. El placer no era entendido de una manera popular o platónica, sino como placer espiritualizado que consiste en la ausencia de su contrario el dolor (*ἀπονία*), "la cual lo hace perfecto en el momento de su existencia pura, confiriéndole así la plenitud de lo infinito, que hace que ese instante adquiera un valor igual a cualquier duración".

La concepción pitagórica de la conciencia moral influye en Epicuro y quita de su ética el egoísmo, corodándose su sistema

por la interpretación del sabio que es la encarnación del deber y que debe servir de modelo y juez a todas las acciones de los hombres.

El Prof. Mondolfo nos hace comprender la ética griega, sobre todo la socrática y la epicúrea, en el plano de la personalidad.

La traducción, realizada por O. Caletti, es excelente.

*Hernán Zucchi.*